

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Bullying: ¿neutralidad o captura en el espectador?.

Cicutto, Aldo Nelson.

Cita:

Cicutto, Aldo Nelson (2017). *Bullying: ¿neutralidad o captura en el espectador?. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/842>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Nop>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BULLYING: ¿NEUTRALIDAD O CAPTURA EN EL ESPECTADOR?

Cicutto, Aldo Nelson

Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Argentina

RESUMEN

En el bullying, el lugar de los espectadores adquiere una consideración relevante al momento de potenciar o impedir la persistencia de esta manifestación de la violencia. La dificultad del sujeto para defenderse también afecta a los espectadores. El interrogante se formula en torno a los procesos subjetivos que favorecen u obstaculizan la intervención de los espectadores en situaciones de bullying. ¿Cómo pensar la relación entre los procesos inconscientes y la dificultad para defenderse, cuando los niños y adolescentes se encuentran en el lugar del espectador? Se analiza la incidencia de la mirada como vehículo de la crueldad y la hostilidad, produciendo una fascinación frente al dolor del otro. Se esclarece la importancia del adulto en tanto representante del Otro.

Palabras clave

Bullying, Espectador, Inconsciente, Mirada

ABSTRACT

BULLYING: NEUTRALITY OR CAPTURE IN THE SPECTATOR?

In bullying, the place of the spectators acquires a relevant consideration at the moment of enhancing or preventing the persistence of this type of violence manifestation. The subject's difficulty to defend himself also affects the passive spectators. The question is formulated around the subjective processes that benefit or hinder the intervention of the spectators in situations of bullying. How to think the relationship between unconscious processes and the difficulty to defend oneself, when children and adolescents are in the place of the bystander? The incidence of gaze is analyzed as a vehicle of cruelty and hostility, producing a fascination with other's pain. The importance of the adult as representative of the great Other is clarified.

Key words

Bullying, Spectator, Unconscious, Gaze

*“El mundo es un lugar peligroso,
no por aquellos que hacen el mal,
sino por aquellos que miran y no hacen nada”.*
Albert Einstein

En las situaciones de *bullying* hay espectadores. Estos se multiplican en el *cyberbullying*. El lugar del espectador abarca una gama de actitudes que van desde la inmovilidad, la aprobación y apoyo al maltratador, hasta el disgusto por el acoso y ayuda al acosado. Muchas veces parece ser un lugar neutral, que no implica compromiso ni consecuencias (Haro-Solís, García-Cabrero y

Reidl-Martínez, 2013). Sin embargo hay estudios que indican que tanto ser agresor como agredido o haber presenciado el *bullying*, tiene efectos negativos, por ejemplo, en el rendimiento académico (Román y Murillo, 2011)

Además, el pacto de silencio que mantienen los espectadores tiene relación con la desensibilización y hace obstáculo a intervenir en apoyo. Es necesario no culpabilizarlos, sino operar en los modelos culturales que promueven y alientan esa práctica del silencio (Carozzo, 2015).

Se ha comenzado a dar atención a la dinámica social de la intimidación considerando que, en parte, es mantenida por las respuestas de los observadores. Por ello es fundamental entender qué factores influyen en las decisiones de intervenir por parte del espectador (Banks, Blake y Joslin, 2013).

El *bullying* implica una dificultad del sujeto para defenderse. Se puede plantear que esta dificultad involucra también a los espectadores. Surge así el interrogante acerca de los procesos subjetivos que favorecen u obstaculizan la intervención de los espectadores en situaciones de *bullying*. ¿Cómo pensar la relación entre los procesos inconscientes y la dificultad para defenderse cuando los niños y adolescentes se encuentran en el lugar del espectador?

Algunos planteos actuales sobre el lugar de espectador

La escritora Susan Sontag (2004), reflexiona acerca de las imágenes que nos colocan ante el dolor de los demás. Plantea la atracción que producen las escenas horribles. Las imágenes que muestran cuerpos dolientes producen una apetencia tan intensa como las que muestran cuerpos desnudos, doble atracción que quedó reflejada en el arte cristiano durante muchos siglos.

Pero aclara que el arte es diferente de la fotografía. El primero evoca, en tanto la segunda muestra. Y en la actualidad, la fotografía constituye una de las vías por las que es posible acercarse a lo que otros experimentan. Por ejemplo, las personas que nunca han vivido una guerra, pueden entender algo de esa tragedia por el impacto que producen las imágenes. Pero si esas imágenes son parte de lo habitual, dejan de conmover.

Cada vez más, toda situación ha de ser convertida en un espectáculo que atraiga el interés. No hay diferencia entre mirar el sufrimiento a distancia, a través de una imagen, o mirarlo de cerca. En ambas situaciones se trata de “solo mirar” Sontag (2004, p.51).

Otro estudio (Zubero Beascochea, 2016) se pregunta acerca de los alcances de las imágenes transmitidas por los medios de comunicación para que quienes son espectadores del dolor ajeno, se coloquen en el lugar del otro.

Plantea que no es frecuente que esa transmisión de imágenes produzca alguna acción significativa por parte del público que observa.

Explica que el contacto con las situaciones permite un conocimiento tanto racional como sensible. Pero para conocer algo que no se ha presenciado, es relevante la función del testigo, aquel que narra su experiencia porque estuvo allí. Si bien en la actualidad son las imágenes las que operan como testigos, se trata de testigos mudos. Esa imagen transmite información, pero ésta no necesariamente ubica al sujeto como concernido. Ante las imágenes de horror la compasión puede producir confusión. Para que haya comprensión es necesario construir un contexto que otorgue sentido y convierta a ese acontecimiento en una demanda de acción (Zubero Beascochea, 2016, p. 92).

Por su parte, Rancière (2010) supone al espectador una emancipación que le otorga la capacidad de distinguir para construir por sí mismo el modo de ver y entender el mutismo de la imagen. Reconoce su actividad de interpretación activa. Hacer una imagen es siempre al mismo tiempo decidir sobre la capacidad de los que la mirarán. Hay quien se decide por la incapacidad del espectador, y hay quien se decide por suponer a los espectadores la capacidad de percibir la complejidad del dispositivo que proponen, y dejarles libres para construir por sí mismos el modo de visión y de discernimiento que supone el mutismo de la imagen.

Wolton (2006) explica que comunicar no se limita a producir información y distribuirla; sino que en la comunicación participan las condiciones de recepción, aceptación, rechazo o remodelación, que el receptor realiza en función de su horizonte cultural, político y filosófico, y también su respuesta a ella.

Se advierte entonces, que el lugar de espectador es considerado desde diferentes perspectivas. Es un lugar que puede implicar pasividad, pero también hay posibilidades para que el espectador se involucre desde los medios a su alcance frente a lo que al otro le sucede. ¿Cómo pensar esta diferenciación cuando se trata de niños y adolescentes afectados por el *bullying*?

El dolor del otro en el *bullying*

En el *bullying*, llama la atención la marcada inclinación de los sujetos a avanzar en el hostigamiento, aun captando el sufrimiento del otro. Para considerar la configuración de factores que promueven este proceder, es importante recordar que Freud (1915/2006), sostiene que la crueldad está relacionada con la pulsión de apoderamiento, que hace que el sujeto no se detenga ante el dolor del otro. La inhibición de esa pulsión es la que hace posible la capacidad de compadecerse. La ausencia de la barrera de la compasión, presenta el peligro de que el enlace entre las pulsiones crueles y las erógenas resulte inescindible en etapas posteriores. Es decir que la crueldad puede constituirse en un modo de satisfacción pulsional donde el sujeto queda destituido. Además, hay que destacar que esta falta de inhibición queda impulsada por la mirada de los espectadores. En muchas situaciones, el sujeto se detiene ya que la presencia de los otros constituye un Otro que demanda una renuncia. En cambio en el *bullying* se produce lo inverso, los otros impelen al hostigamiento.

Si bien no es posible erradicar el dolor, se puede considerar su incidencia en el lazo social.

Cuando el dolor hace lazo

En el texto *Personajes psicopáticos en el escenario*, Freud (1942/1996) plantea que en la obra dramática, el espectador, al identificarse con el héroe, logra la ilusión de luchar contra la adversidad evitando los dolores y penas que afectan al héroe. Se trata de un juego teatral en el que observa el sufrimiento que afecta a otro. Un juego hecho para entregarse sin peligro y sin temor a mociones sofocadas a través de la vida que se escenifica. El drama “muestra al héroe derrotado en su lucha, con una complacencia casi masoquista” Freud (1942/1996, p.278). El drama es una ficción, por lo tanto el sujeto reconoce un argumento que no convoca su intervención para modificar el desarrollo. Observa una obra escenificada que aporta elementos para que el espectador en tanto sujeto, pueda localizarse.

Estas son situaciones donde el protagonista del drama o del relato se encuentra en una condición dolorosa, pero el espectador está preservado. Estas producciones culturales responden a ciertas reglas que impiden que se vulnere al sujeto. Eso hace posible que opere el trabajo psíquico que da lugar a las formaciones del inconsciente. El sujeto puede diferenciar el lugar propio del lugar del otro en la escena. Samson, (2008) explica que “un actor presta su cuerpo a las palabras de otro y las representa para los espectadores” (p.27).

Hay otras situaciones en que no se trata de un drama escenificado, sino de fantasías frente a las que el mismo sujeto se ubica como espectador.

Como en el caso de *los recuerdos encubridores*. Freud (1899/1994), afirma que al producir la fantasía el sujeto ve a la persona propia como la vería un observador que está fuera de la escena. Situaciones dolorosas del presente o del pasado pueden ser veladas mediante esa pantalla que permite construir escenas. A su vez, Lacan (1966) explica que en el campo del Otro, es la mirada la que introduce la pantalla y con ella la posibilidad de que el sujeto se inscriba en un marco.

El lazo puede estar amenazado

Por otra parte, la fantasía puede responder a la crueldad y adquirir una forma sádica, en la que se obtiene una satisfacción masoquista. Como lo pone de manifiesto el texto *Pegan a un niño* (Freud, 1919/1999), la fantasía muestra a muchos niños indeterminados que son azotados y que operan como sustitutos de la persona propia. Lacan (1956-57/1994) aclara que el sujeto aparece en una posición tercera, como simple observador. Es decir en situación desubjetivada. Destaca que Freud pone de relieve que se trata de varios niños, para manifestar que el sujeto “[...] está reducido únicamente al estado de espectador o tan sólo de ojo [...]” Lacan, (1956-57/1994, p.120). Ya no estaría el sujeto localizándose, sino que está el objeto en tanto mirada.

Al estar planteado que se pega a un niño, el sujeto está ahí como espectador (Lacan, 1957-58/2007). Observa a otro que es objeto de la crueldad, que implica negarlo como sujeto, donde queda reducida a nada su existencia como deseante. Por el hecho de que “el otro no es amado, es decir, no está establecido en la relación propiamente simbólica” Lacan, (1957-58/2007, p.246)

Se destaca entonces la relevancia que cobra la mirada en el es-

pectador. Desde ese lugar es posible, por ejemplo, observar un cuadro. El pintor, mediante el cuadro, da algo a ver y de ese modo invita a deponer la mirada. Como se deponen las armas, aclara Lacan (1964/1987). Por ello el pintor, al dar a ver el cuadro, favorece la función en la cual el sujeto ha de localizarse. Deponer la mirada indica que ésta puede constituirse en vehículo de la crueldad y la hostilidad.

La mirada se relaciona con el *fascinum* (1), función antivida, anti-movimiento. El sujeto queda mortificado ante el poder de la mirada. Fascinado, inmovilizado en el instante de ver. Cuando ese instante de ver hubiera constituido el inicio de una temporalidad lógica para el sujeto, la mirada lo detiene, lo apresa (Lacan, 1964/1987).

La multiplicación de espectadores

En la actualidad, se incrementan los medios a través de los cuales el sufrimiento, la violencia e incluso la muerte son mostradas como un espectáculo.

Frente al horror, los sujetos se defienden para no permanecer perturbados. Un modo de creer resguardarse puede ser el sentir simpatía con el otro frente a lo que le sucede, "(...) Nuestra simpatía proclama nuestra inocencia así como nuestra ineficacia" Sontag, (2004, p.44).

Freud (1916/2006, p.321), ubica un "secreto trasfondo de simpatía" que impide oponerse a la hostilidad de otro. Lo enuncia en relación al rey Ricardo III, en la obra de Shakespeare, personaje que a pesar de sus actos crueles consigue el aval del lector debido a las injusticias con que lo ha tratado el destino.

Pero ese "secreto trasfondo de simpatía" produce otro efecto cuando se trata de la realidad. Como lo evidencia un video publicado en el año 2011. En él se muestra a Casey Haynes (2), un adolescente australiano que durante mucho tiempo padeció el hostigamiento de sus compañeros, y que pasó a ser objeto de admiración en las redes sociales a través de un video en el que reacciona golpeando a uno de sus agresores. Casey es un chico alto y corpulento, recibió ataques desde la escuela primaria con insultos, golpes y zancadillas, nadie quería juntarse con él. Como él refiere: "*me sentía completamente solo... era un blanco fácil para cualquiera*". Y ahora es entrevistado en la televisión y elogiado como *Pequeño Zangief* en honor al personaje del famoso videojuego de peleas *Street Fighter*. Se han elaborado otros videos donde se lo muestra, entre otros, como el *Increíble Hulk*. Una pregunta siempre presente en el *bullying* es: ¿Pudo realmente defenderse? Son muchos los casos que se hacen conocidos por disparar un arma, mostrando así su fuerza como reacción violenta frente al acoso.

En ese video puede advertirse a varios jóvenes que observan, incluso alguno que filma. Puede deducirse que a lo largo de tanto tiempo, muchos conocerían estos ataques que se han reiterado de diferentes maneras. No se alcanza a detectar que haya existido la ayuda de los que observan ni mucho menos de algún adulto. Incluso en los comentarios de las personas que han visto esa filmación hay diferentes posturas respecto de la reacción de Casey. Algunos se compadecen, otros atacan al agresor y no son pocos los que ubican al joven como héroe. No es frecuente un análisis que tenga en cuenta la falta de intervención de los adultos. Tampoco se plantea la posibilidad de que a partir de publicaciones como ésta

se adopte una actitud de alerta y búsqueda de modos de operar. En otros sitios en que se trata la temática, se llegan a generar ataques entre los participantes de la discusión. Se deduce entonces que quienes observan, muchas veces lo hacen desde la fascinación, desde ese "secreto trasfondo de simpatía" que los arrastra a repetir aun en el espacio virtual lo que cotidianamente inmoviliza a los espectadores.

Casey dejó de estar al arbitrio de los acosadores que lo degradaban. Ahora hay un público espectador que lo ubica como *luchador callejero*, o como *mole increíble* (dominada por la ira). Significantes que con una connotación aparentemente positiva manifiestan el afán de venganza de aquellos que observan y tampoco logran defenderse. ¿Defenderse de qué?

Freud (1915/2006) afirma que:

[...] el infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-meta originarias de la pulsión. [...] una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores, produciéndolos en otro, uno mismo goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre (pp.123-124).

El sadismo del superyó se manifiesta con estridencia, en tanto que el empeño masoquista debe ser deducido ya que permanece oculto (Freud, 1924/2003; 1933/1997).

El dolor tiene que ver con "[...] la violencia que el sujeto ejerce sobre sí mismo, en aras del ejercicio de un dominio" Lacan, (1964/1987, p.190). Entonces causar dolor, es padecerlo. Se puede considerar asimismo, que observar que se causa dolor también es padecerlo. Samson, (2008) aclara que el público se constituye en un real que coacciona. Con esto es posible pensar que el público espectador, desde esa coacción, ejerce y a la vez es receptor de la violencia.

El espectador y el sujeto

A modo de conclusión, es necesario considerar que los niños y los adolescentes transitan momentos constitutivos de la subjetividad. Y además, que los aspectos estructurales se desarrollan en función de los hechos y forma de vida propios de su tiempo (Karlen et al., 2013).

Pero ese transitar no es en soledad, es necesario que se produzca en el marco que brinda el adulto cuando opera desde su función. La renuncia a la satisfacción pulsional que sostiene el lazo social, se produce por un trabajo que el niño o el adolescente no pueden hacer sin el auxilio del adulto. Un aspecto frecuente de la época actual, es el desplazamiento que realizan los adultos respecto de la función de autoridad (Valdés Cuervo; Estévez Nenninger; Manig Valenzuela, 2014; Karlen et al., 2013). En ocasiones de manera más explícita, y en otras de un modo sutil.

Es así que, retomando las afirmaciones planteadas por los autores que esclarecen el lugar del espectador en la actualidad, se puede afirmar que es necesario construir un contexto que otorgue sentido y convierta los hechos en posibilidades de reflexión sobre el modo en que se puede estar involucrado (Zubero Bascochea, 2016). Es posible apostar a la capacidad de distinguir y construir el modo de ver y entender (Ranciére, 2010). Pero no son algo que niños y adolescentes lo construyan por sí mismos, es necesario el Otro representado por el adulto. Solo así las condiciones de recepción,

aceptación, rechazo o remodelación por parte del receptor (Wolton, 2006) podrán efectuarse.

Los adolescentes buscan separarse de los adultos, manteniendo espacios que estén fuera de la observación de estos. Estas circunstancias pueden constituirse en riesgos si los adultos se instalan en el lugar de espectadores pasivos, o en la indiferencia frente a aquellas cosas que ignoran. Circula abundante información acerca de las problemáticas que afectan a niños y adolescentes en la actualidad, y eso les otorga a los adultos la posibilidad de interrogarse sobre su entorno inmediato.

Ante la fascinación que ejerce el horror, una función mediadora puede hacer que una escena que muestra el dolor del otro, se constituya en mensaje que permita la elaboración del sujeto. Pero es diferente de una situación donde el dolor del otro se presenta crudamente, como en el *bullying*. Frente a esto, el adulto está llamado a ocupar su lugar como deseante. Desde allí puede hacer intervenir una regulación que produzca diferenciaciones posibilitadoras. Esa posición sostiene al niño y al adolescente para que pueda elaborar su modo de construir sus experiencias con sus pares. La manera de vivir esas relaciones, de sentirse afectado y de involucrarse en ellas. Y también de constituir sus recursos para defenderse. Es esclarecedor el testimonio de una adolescente, quien realizaba su tratamiento debido a situaciones de mucho riesgo que habían transcurrido entre las burlas de sus compañeros y sus actividades de exhibición en internet. Con un padre de trato violento y una madre que le demostraba preocupación pero a la vez la disminuía en sus capacidades. Avanzado ya su trabajo, expresó: *“hay un chico nuevo que viene a la escuela. Los demás compañeros le hacen burla, y él no habla con nadie. Se queda solo en los recreos. Cuando lo vi, dije: - ahí estoy yo como era antes- Entonces fui y le hablé. Y ahora siempre viene y conversamos.*

Es ella quien permite recordar que “El efecto de la defensa procede por otra vía, modificando no la tendencia, sino al sujeto” (Lacan, 1960/1993, p.645).

NOTAS

1- Fascinum significa embrujo. De allí deriva la palabra “fascinar” (Corominas, 1987).

2- You Tube: Entrevista a Casey Haynes - El niño Zangief. Subtitulada en español, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MUDXQIXUXng>

BIBLIOGRAFÍA

- Banks, C., Blake, J. & Joslin, A.; (2013). Stand Up or Stay Out of It: How Do Parents Teach Their Children to Respond in Bullying Situations?. 16 Division of The School Psychologist, 67 (3), pp.10-15. Recuperado de: [http://www.apadivisions.org/division-16/publications/newsletters/school-psychologist/2013/07/respond-to-bullying.aspx?__utma=12968039.1776662889.1407705417.1407705417.1407705417.1&__utmb=12968039.21.10.1407705417&__utmc=12968039&__utmz=&__utmz=12968039.1407705417.1.1.utmcsr=\(direct\)utmccn=\(direct\)utmcmd=\(non\)&__utmv=-&__utmk=162812988](http://www.apadivisions.org/division-16/publications/newsletters/school-psychologist/2013/07/respond-to-bullying.aspx?__utma=12968039.1776662889.1407705417.1407705417.1407705417.1&__utmb=12968039.21.10.1407705417&__utmc=12968039&__utmz=&__utmz=12968039.1407705417.1.1.utmcsr=(direct)utmccn=(direct)utmcmd=(non)&__utmv=-&__utmk=162812988)
- Carozzo C., J. (2015). Los espectadores y el código del silencio. Revista Espiga [en línea] 2015, (Enero-Junio) : [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2017] Disponible en: ISSN 1409-4002
- Corominas, J. (1987). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, (3ª edición). Madrid: Gredos.

- Freud, S. (1994). “Sobre los recuerdos encubridores”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (2ª ed., 4ª reimp., Vol. III, pp. 291-315). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1899).
- Freud, S. (1996). “Personajes psicopáticos en el escenario”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (1ª ed., 9ª reimp., Vol. VII, pp. 273-282). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1942 [1905 o 1906]).
- Freud, S. (1997). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 32ª conferencia: angustia y vida pulsional”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (2ª ed., 5ª reimp., Vol. XXII, pp. 75-103). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933).
- Freud, S. (1999). “«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (2ª ed., 6ª reimp., Vol. XVII, pp. 173-200). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (2003). “El problema económico del masoquismo”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (2ª ed., 9ª reimp., Vol. XIX, pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (2006). “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Las excepciones”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (2ª ed., 11ª reimp., Vol. XIV, pp. 312-322). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916).
- Freud, S. (2006). “De guerra y de muerte”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (2ª ed., 11ª reimp. Vol. XVI, pp. 273-301). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2006). “Pulsiones y destinos de pulsión”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud: Obras Completas (2ª ed., 11ª reimp., Vol. XIV, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Haro-Solís, I.; García-Cabrero, B; & Reidl-Martínez, L. M. (2013). Experiencias de culpa y vergüenza en situaciones de maltrato entre iguales en alumnos de secundaria. Revista mexicana de investigación educativa, 18(59), 1047-1075. Recuperado en 10 de julio de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662013000400003&lng=es&tlng=es
- Karlen Zbrun, H.; Rodríguez Yurcic, A. L.; Cicutto, A. N.; Echave, M. N.; Ganem, E.; Iluminati, N.; Brennan, V. y Escalante Gómez, E. (2013). Violencia y consumo en adolescentes. El sujeto en perspectiva. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1987). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)
- Lacan, J. (1993). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”. En T. Segovia (Trad.). Escritos 2 (14ª ed., pp.627-664). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original del año 1960).
- Lacan, J. (1994). “VII-Pegan a un niño y la joven homosexual”. En J. Granica (Ed.) y E. Berenguer (Trad.). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 4: La relación de objeto. (pp.113-132). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956-1957).
- Lacan, J. (2007) “XIII-El fantasma más allá del principio del placer”. En J. Granica (Ed.) y E. Berenguer (Trad.). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente. (pp.241-256). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957-1958).

- Lacan, J. (1966) Clase del 8 de junio de 1966. En Seminario XIII: El objeto del psicoanálisis. Manuscrito inédito.
- Ranciere, J. (2010). "Entrevista: la emancipación pasa por una mirada del espectador que no sea la programada". Publico, 15 de mayo. Recuperado de <http://blogs.publico.es/fueradelugar/140/el-espectador-emancipado>
- Román, M. y Murillo F.J. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. REVISTA CEPAL, 104, 51. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/44073/RVE104RomanMurillo.pdf>
- Samson, F. (2008). Pulsión y ficción. Buenos Aires: Marmol-Izquierdo.
- Sontag, S. (2004). Ante el dolor de los demás. Madrid: Suma de Letras, S.L.
- Valdés Cuervo, A.; Estévez Nenninger, E.; Manig Valenzuela, A. (2014). Creencias de docentes acerca del bullying. Perfiles Educativos, vol. XXXVI, núm. 145, pp. 51-64. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13231362004>
- Wolton, D. (2006). Salvemos la comunicación. Aldea global y cultura. Una defensa de los valores democráticos y la cohabitación mundial. Barcelona: Gedisa.
- You Tube (2011) Entrevista a Casey Haynes - El niño Zangief. Subtitulada al español, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MUDXQIXUXng>
- Zubero Beascochea, I. (2016), Espectadores del dolor ajeno: una imagen no vale más que mil palabras. Revista de Estudios Sociales [en línea] 2016, (Julio-Septiembre) [Fecha de consulta: 21 de mayo de 2017] Disponible en: ISSN 0123-885X